



REVISTA LITERARIA
ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.^a CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.

D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
 Alvarez Espino, (D. Romualdo).
 Alvarez Seréix, (D. Rafael).
 Aranda y San Juan, (D. Manuel).
 Asensio, (D. José Maria).
 Ayala, (D. Adelardo Lopez de).
 Balaguer, (D. Victor).
 Borao, (D. Gerónimo).
 Burell, (D. Julio).
 Casenave, (D. Federico).
 Castro, (D. Adolfo de).
 Cervera Bachiller, (D. Juan).
 Cuevas, (D. M).
 Diaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquin).
 Fernandez de Castr, (D. José).
 Fernandez Grilo, (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre, (D. Eduardo).
 Fuentes Mallafre, (D. Luis).
 Gonzalez de Atauri, (D.^a Ascension)
 Gonzalez Novellas (D. Julian).
 Grasi, (D.^a Angela).
 Guerra, (D. Lucas).
 Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).
 Lombart, (D. Constantino).
 Mas y Prat, (D. Benito).
 Moreno Lopez, (D. Jacobo).
 Palacio, (D. Manuel).

Pascual y Cuellar, (D. Eduardo)
 Pastor Aicart, (D. Juan B).
 Penaranda, (D. Carlos).
 Perez Echevarria, (D. Francisco).
 Pereira, (D. Aureliano J.)
 Pina, (D. Santos).
 Rebolledo, (D. Manuel).
 Retes, (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco, (D. Domingo).
 Sobrado, (D. Eduardo de).
 Soravilla (D. Javier).
 Torres, (D. Baltasar).
 Torrijos, (D. Antonio).
 Velilla, (D. José).

CERVANTES.

SUMARIO.

Memoria leída en la solemnidad literaria de Alcalá, en honor de Cervantes, por D. Alejandro Ramirez de Villaurrutia.—*¡Llor al genio!* por D. Estéban Azaña.—*ALBUM LITERARIO: Cervantes* por D. Luis Fuentes Mallafré.—*Recuerdo y ofrendas*, por D. José Pons y Samper.—*La verdadera felicidad*.—*Imitación del árabe*, por don Juan Cervera Bachiller.—*VARIÉDADES*.—*Advertencias*.

MEMORIA

LEIDA POR EL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO RAMIREZ DE VILLAU RRUTIA, AL CONMEMORARSE EN ALCALÁ DE HENARES EN 9 DE OCTUBRE DE 1875 EL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(Continuacion.)

Enterado el ayuntamiento, manifestó el placer que le causaba la memoria y la gloria de ser el *primero* que despues de más de dos siglos consagrara este tributo á la digna memoria de un compatriocio que tanto honraba la literatura española.

Ejercia por aquellos dias el cargo de corregidor de esta ciudad el jóven Dr. D. Pedro Gomez de la Serna, que á través de las vicisitudes políticas habia de llegar en fuerza de su talento á ejercer los principales del Estado, siendo notable como profesor en la cátedra, como letrado en el foro, como escritor jurisperito y canonista en la prensa, como diputado en el Parlamento, como consejero de la corona en el ministerio de la Gobernacion, y últimamente como presidente del Tribunal Supremo de Justicia, de cuyo alto, al par que merecido puesto, le vimos desaparecer no há mucho sus amigos y admiradores.

No se ocultó á su claro entendimiento el patriotismo de la idea, aceptando la invitacion que le hizo el ayuntamiento de asociarse á la Comision nombrada para promover una suscripcion voluntaria. Abrióse

con efecto esta, anunciándose en los periódicos *Correo literario*, *Revista*, *Boletín de Comercio* y el *Oficial de Madrid*. Era escaso, sin embargo, el vecindario de Alcalá para subvenir á los gastos que habian de irrogarse, con tanto más motivo, cuanto que ya querian algunos que se colocase tambien una lápida que designara la casa donde por tradicion se aseguraba haber nacido Cervantes.

Redactóse una circular, recaudándose algunos fondos que se destinaron á trasladar á otro punto el mercado, embelleciendo con arbolado la plaza en que habia de colocarse el monumento; pero las inquietudes de la guerra civil, las penalidades de la epidemia cólica, la incomunicacion de las poblaciones, y por último la traslacion de la Universidad de Alcalá de Henares á Madrid, hizo que empezando por la debilitacion de la idea y siguiendo por la extincion involuntaria, pero forzosa, del entusiasmo, se relegase completamente al olvido el proyecto, sin que de él quedasen otras huellas que las noticias que al vuelo, por decirlo así, se consignan en esta relacion cronológica.

Coincidiendo, ó antecediéndole quizás algun tanto, existió otro en Madrid, que afortunadamente se realizó, y es hasta ahora el más decoroso y digno.

Hallábase desde 1833 en Roma el escultor de cámara D. Antonio Solá, director de los españoles allí pensionados para el estudio de las Bellas Artes, y encargado expresamente por Fernando VII de modelar una estatua de Cervantes.

Fundido el modelo por los célebres artistas prusianos Luis Follage y Guillermo Hobsgasten, fué conducida á Madrid, y quedó colocada en su pedestal ejecutado por el arquitecto D. Isidro Velazquez con graciosos relieves, obra del escultor D. José Piquer, en julio de 1835, en la plaza llamada entonces de Santa Catalina y posteriormente de las Cortes. Todos los gastos fueron tambien costeados por el Sr. D. Manuel Fernandez Varela con cargo á los fondos de Cruzada, de modo que su nombre, su celo, su amor á las letras y á las artes

correrán siempre unidas á la memoria del Príncipe de los ingenios españoles.

Once años despues, en 4 de mayo de 1846, promovióse en Alcalá de Henares por un hijo de la misma, entusiasta admirador de Cervántes, otro expediente para que se le autorizase á colocar á su costa una lápida de mármol en la cerca que fué del convento de Capuchinos, calle de la Tahona, que era el lugar designado por tradicion como la morada de Miguel de Cervántes. A la iniciativa, al desprendimiento y á la generosidad del Sr. D. Mariano Gallo de Alcántara se debió que aceptado el donativo por el ayuntamiento, se llevara á feliz término el proyecto.

Nombróse comision especial que estudiara el asunto y *propusiera las mejoras que creyera convenientes para su mejor esclarecimiento*. Limitóse esta por desgracia á pedir á la parroquia de Santa María de Alcalá y al ayuntamiento de Esquivias las partidas de bautismo y de matrimonio del insigne escritor para que, si por *cualquier caso imprevisto desaparecieran los originales, se conservara siempre cuidadosamente en la municipalidad una copia auténtica*.

(Se continuará.)

¡LOOR AL GENIO! (1).

Señores: Sabido, es como dice un escritor, que para el desarrollo de toda facultad, hay una condicion indispensable: el ejercicio. Sentada esta verdad, ¿quién puede negar que tanto en la parte intelectual como en la física, se adormece, pierde su virilidad todo órgano que no funciona, y se paraliza por completo el miembro que jamás se mueve? Añádase á esto la falta de principios científicos, la no costumbre de hablar y componer, y tendreis al que, cediendo á un ineludible compromiso del que no han pasado muchas horas, ha de

hacer algunas líneas en elogio al gran Cervántes, del que tanto y tan selecto se ha escrito. Venciendo en lo posible los obstáculos que delante de mi presentan las razones espuestas, me dirijo á las ilustradas personas á este acto invitadas, á mis dignos compañeros de municipio y á vosotros, queridos conciudadanos, para suplicar la indulgencia que há menester el que por vez primera levanta su débil voz en acto de tanta solemnidad.

Corria el siglo xvi, siglo de oro para la literatura, siglo fecundo en escritores prosistas y poetas, en tal número que sería largo citar: Luis Vives, Sanchez de las Brozas, Nebrija, Guevara, Mejía, Venegas y otros muchos, se hacen célebres por sus escritos en varios géneros, progresando en la buena locucion castellana. Pues bien, señores, en ese siglo mil veces venturoso vieron la luz obras del fondo y hermosura cual las de Antonio Perez y Diego Fajardo: pero sobre todo, qué español que haya saludado la literatura no conoce las bellezas de estilo que encierran las obras de Granada, Leon, Santa Teresa, Estella y San Juan de la Cruz? En ese siglo, vuelvo á repetir, á 9 de Octubre de 1547 nacia en Alcalá, en pobre casa, pero en noble cuna, el que andando el tiempo habia de ser el más grande, el más insigne, el más eminente de todos los sábios, el príncipe de los ingenios, Miguel de Cervántes.

Todos conocemos su vida, recordamos el más infimo incidente de su cautiverio: le vemos con su brazo mutilado en lucha memorable, eterno testimonio que le marca con el sello del honor y de la gloria; y cuando yace encerrado en lóbrego calabozo: aunque solo y desamparado, su espíritu no se abate: por el contrario, en medio del abandono é incomodidad de su triste situacion, traza las primeras páginas de su inimitable y nunca bastante aplaudida fábula, escribe la primera parte de su *Don Quijote de la Mancha*. ¡Cuánta filosofía práctica! ¡qué crítica más urbana y 'preciosa no encierra la más popular de cuantas obras se han escrito! ¡qué estilo tan clásico, qué sentimientos tan elevados, qué moral tan pura

(1) Este lindo y erudito discurso fué leído por su distinguido autor, el jóven concejal del ayuntamiento de Alcalá de Henares, Sr. Azaña, en la solemnidad literaria del día 9 de Octubre.

y clara no brilla en toda la obra! ¿Más cómo podria yo daros á conocer el mérito de esta admirable composicion? Imposible; solo puedo repetir lo que de ella han dicho eminentes escritores.

Fatal ha sido, señores, el sino de los hombres grandes, y de esto no habia de escaparse el autor del *Quijote*. Cervántes, nuevo Homero, es despreciado de su patria como lo fué el autor de la *Iliada*; Cervántes descubre un nuevo mundo literario, y anda errante buscando proteccion para su obra, á la manera que errante iba de córte en córte, el gran Colon, buscando el amparo necesario para descubrir un nuevo mundo material: tiénese por loco á Cervántes, cual lo fué tenido Colon, y el *Quijote* sirve de risa y burla á los palacios, á la aristocracia y al vulgo, como de risa servian los planes del genovés; éste, que descubre las Américas, no consigue ni áun que lleven su nombre y otro le arrebató la gloria, cual querian usurpar la de Cervántes! Vano empeño; pues solo consiguieron hacer resaltar más y más las virtudes mil que adornaban al Sócrates, al Ciceron español, comparable á Homero, cuyas vidas tienen tantos puntos de contacto, pues ambos, despreciados, son hoy la admiracion de los sábios del mundo. Sí, siete ciudades disputaron la cuna de Homero, y seis la de Cervántes. Los dos son grandes, insignes, inimitables: Pero tú, hablista sin igual, tú eres príncipe de la república de las letras, tú has mejorado la raza humana con tu *Quijote*, tesoro de tu imaginacion, poema mil veces mejor que la *Iliada*; porque está escrito en la más flexible, en la más filosófica de las lenguas del mundo, en la hermosa lengua castellana.

Murió Cervántes, porque su espíritu no cabia en este círculo de hierro; en esta tierra de la indiferencia y de la envidia. Más ¡ah! que el hado triste que en vida le persiguiera le acompaña hasta en su muerte, y tras un funeral pobre es depositado en ignorada sepultura, y sus obras, y su nombre, se olvidan por completo, destino que cupo á muchas lumbreras del siglo xvii.

Sí en Grecia, Roma ó Atenas, te hubiese

cabido la suerte de nacer, ilustre complutense, cuántos monumentos, qué de estatuas é inscripciones no te habrian levantado para perpetuar tu memoria hasta el fin de los siglos. Más si es cierto que tú y tus escritos habeis estado olvidados, hoy tu nombre se repite de polo á polo, y tu poema escrito está en todos los idiomas conocidos; en España, en todas partes se celebran reuniones literarias que tu presides, y hoy tu patria en día ilustre y grande celebra tu natalicio de la manera más digna que le es posible. Nó, no podia ser que por más tiempo permaneciese indiferente á estas manifestaciones de veneracion y respeto, que de algun tiempo á esta parte se hace á los hombres que fueron eminentes en ciencia y virtud; y hé dicho manifestacion, porque estas solemnidades tienen otra significacion más alta que la que aparece á primera vista; no es la perpetuacion del recuerdo de ilustres varones, sino el rayo vacilante, el primer destello de la aurora, que anuncia el día que ha de lucir, y que marcará una nueva época en la historia del mundo.

Sí, la humanidad está cansada de progreso material, siente en rededor suyo un vacío: ese vacío es la falta de ciencia: busca ansiadamente la verdadera civilizacion, que es harto más grande que el vapor, la electricidad, el para-rayos y la imprenta; busca la ciencia, la ciencia basada en la verdadera filosofía, ciencia que le enseñe la moral, la historia, el derecho, la religion, la libertad; no el egoismo, no la manera de adquirir el oro para conseguir el goce de la materia, no fabulosas invenciones, violaciones, sarcasmo y libertinaje. El pueblo conoce esto y por eso corre presuroso allí donde puede ver algo que le anuncie ese porvenir, que ha de llegar, en el que sobreponiéndose á todas las pasiones humanas la verdadera filosofía, la verdadera ciencia, basada en la sana doctrina, no en la doctrina moderna que no es más que el ateísmo y escepticismo, entren los pueblos en la recta senda que conduce á su verdadera felicidad, á su verdadero progreso, á su verdadera libertad. He dicho.—ESTEBAN AZAÑA.

ALBUM LITERARIO.

À CERVANTES.

El despertar de los sabios
es la aurora de las ciencias.

Hubo un tiempo en que la España
potente, altiva, soberbia,
con solo decir «lo quiero,»
hizo ondear su bandera
desde do el sol se levanta
hasta donde el sol se acuesta.
Nadie á su paso se opuso
sin perecer en la empresa;
que ni hubo, ni hay en el orbe
quien en su marcha detenga
á la nación que de un soplo
pudo hacer temblar la tierra.
Vió sus límites pequeños
y diciendo, «grandes sean,»
de Hércules al *non plus ultra*
con un *más allá* contesta,
y viérasela vogando
en débiles caravelas,
rasgar del mar las entrañas
para descubrir en ellas
un secreto que la hizo
de otro nuevo mundo dueña.
Más ¡ay! que también los pueblos
siguiendo una ley suprema,
mas que á su grandeza pese
pierden al fin su grandeza.
Aunque si por tal se estima
supeditar con la guerra
la fuerza de la razón
á la razón de la fuerza,
no dando á Dios lo que es suyo,
ni al César lo que es del César,
y conquistar, desvantándola,
miserable porción de tierra
do solo restos humanos
por toda semilla quedan,
es más feliz en los pueblos
el que cae que el que se eleva.
Porque al suceder, el hombre
discurre, medita, piensa;
al genio suple el ingenio,
á los brazos, las ideas.
Truécanse en pluma, la espada,
en filósofo, el atleta,
en colegios, los cuarteles,
convuértese en paz la guerra,
y una era de calma y vida

una más dichosa era
viene á formar en los pueblos
lo que llaman *decadencia*.
También España la tuvo
por fortuna para ella;
que al iniciarse, cual iris
que sucede á la tormenta,
brilló Cervantes, Cervantes
que vino á ser una estrella,
que con su luz puso en fuga
la oscuridad de las letras.
Arrojado en la corriente
de su siglo, apenas deja
las maternales caricias
cuando se lanza a la guerra.
Que era española la sangre
que corría por sus venas,
y viendo á España ofendida
quiso vengar sus ofensas.
Más en vano; estaba escrito
que el héroe, sabio fuera,
y del destino las leyes
ni se cambian ni se alteran.
Pero él cumplió. Allá en Lepanto
de su valor dejó pruebas
quedando manco en la lucha.
Mas tarde, su suerte adversa,
le llevó á ser prisionero
de los turcos. En Argelia
solo, ignorado, cautivo,
tuvo en su cárcel estrecha
por mundo cuatro paredes,
por patria un banco de piedra,
por casa un rincón oscuro,
por familia una cadena.
Y allí su espíritu, fuerte
en la adversidad, no cesa
en su interior de gritarle:
«¡Animo, valor, no temas,
que aunque encarcelen tu cuerpo
á mí nadie me encadena!
Si ya no puedes la espada
esgrimir en la pelea,
coje la pluma y escribe;
despréndete de la inercia
que al embotar tus sentidos
debilita tus potencias.
No en la ociosidad postrado
alivio hallarán tus penas;
la ociosidad crea el vicio,
los vicios al hombre enervan,
y quien tiene un alma grande
no sucumbe á su influencia.
El núnmen á tí descendiendo,
la gloria llama á tus puertas,

¿y tú mientras tanto duermes?
 ¡Miguel Cervantes! despierta.
*Que el despertar de los sabios
 es la aurora de las ciencias.»*

Y despertó. De su ingenio
 las concepciones primeras
 fueron á su sueño epílogo;
 fueron además Profetas
 que anunciaron la venida
 de un Redentor á las letras.

Nacido de pobre cuna
 á pesar de su riqueza;
 noble y grande en sus propósitos,
 grande y noble en su modestia,
 al Redentor de los hombres
 El *Quijote* se asemeja.
 Que ambos al mundo vinieron
 á corregir las flaquezas,
 y ambos víctima del mundo,
 mártires de sus ideas,
 tras una vida azarosa,
 vida de amarguras llena,
 tras los insultos del pueblo,
 tras el escarnio y la befa,
 con el perdón en los labios
 terminaron su carrera:
 Jesús, de una cruz pendiente;
 Cervantes, en la miseria.
 Que esta es al sabio en el mundo,
 lo que á Dios la omnipotencia;
 lo que la luz á los astros;
 lo que el calor á la tierra.
 ¡Murieron, si! estaba escrito.
 ¿Más qué importa que murieran?
 ¿Qué importa digo? ¿Qué importa
 que cubra esa azul esfera,
 bóveda del firmamento,
 empañando su pureza,
 un grupo de pardas nubes
 que en ella apiñadas ruedan?
 ¿Qué importa que esos vapores
 constituyan la tormenta,
 ni que esta, horripunda estalle
 en montes de agua disuelta,
 ni que zumbe airado el trueno,
 ni que vibren las centellas
 rasgando al caer del éter
 cuanto á su paso se encuentra,
 si tras esa lucha horrible
 que amenaza hundir la tierra
 más puro el azul del cielo
 á nuestra vista se ostenta?
 ¡Cervantes! nombre querido

que el orbe todo venera;
 si un día viles pasiones
 que en ruines pechos se albergau
 lograron poner alevos
 sobre tu blanca cabeza
 en vez del laurel del sabio
 la costra de la miseria,
 «príncipe de los ingenios»
 te llaman hoy; y me aterra
 pensar que príncipe y todo
 murieses en la indigencia.
 ¿Y todo por qué? Me duele
 confesarlo, pero es fuerza.
 Porque tu siglo ignorante
 no comprendió la grandeza
 que de tu pluma brotaba
 y que tu *Quijote* encierra;
 porque la envidia, ese insecto
 social, cruento se ceba
 en todo aquel que algo vale;
 porque eras pobre, porque eras
 un loco segun decian.
 ¡Y qué mucho que así fuera,
 cuando siempre la ignorancia
 llamó locura á la ciencia!
 Si el *Quijote* hubiera sido
 obra del duque de Lerma,
 del de Olivares, de un Zúñiga,
 del marqués de Siete-Iglesias,
 párias á rendirle, escasas
 la fama y sus mil trompetas
 hubiesen sido; que el rico
 para esparcir sus proezas
 halla siempre servidores
 al par que tira monedas.

Pero hay un juez inflexible
 que unido á los tiempo vuela,
 que igual al rico que al pobre
 fiel en su balanza pesa;
 y ese juez, censor severo
 que analiza, juzga y lega
 los hechos de un siglo á otro
 con la verdad por emblema,
 y ante cuyos rectos fallos
 reyes y vasallos tiemblan,
 tu nombre preclaro ensalza
 al imperio de las letras,
 y hace que aunque España un día
 de su antiguo poder pierda
 hasta el recuerdo, que es lo único
 que de aquel poder conserva,
 ni á su altivez ponga coto,
 ni ponga á su orgullo enmienda.
 Que para tenerle basta

que en Valladolid se lea
en la esplanada del Rastro
sobre el quicio de una puerta:
En esta casa ha vivido
Miguel Cervantes Saavedra.

LUIS FUENTES MALLAFRÉ.

Valladolid 23 de abril de 1875.

Á CERVANTES (1).

RECUERDOS Y OFRENDAS.

Cuando á la escuela asistia
con todo el afán de un niño,
tanta vez su nombre oía,
que gran respeto y cariño
le profesó el alma mía.

Los años fueron pasando,
seguí sus libros leyendo,
su ilustre nombre escuchando,
y hoy lo escribo enalteciendo
y á su recuerdo llorando.

¡Cervantes!... Eco armonioso
que vibra en nuestra memoria,
timbre preclaro y grandioso
que sirve de adorno hermoso
á los fastos de la historia.

¿Qué español no ha devorado
el *Don Quijote* sediento?
¿Quién absorto no ha quedado
al mirar allí engarzado
el más sublime talento?

¿No he de rendir homenaje
al insigne personaje
que entre escritores descuella,
al que tiene en su lenguaje
por cada letra una estrella?

¡Si en sus libros he aprendido
á sentir inspiración,
y tanto los he leído

que sin querer he esculpido
su nombre en mi corazón!

¡Cómo pensar olvidarle
siendo cual él, españoles;
si por nuestro amor mostrarle
quisiéramos tributarle
una corona de soles!

Y al ver las luces radiantes
fulgurar desde su frente,
todos en masa anhelantes
esclamar con voz potente:
«¡asi honra España á Cervantes!»

Y es que su genio encumbramos
sin laureles y sin palmas,
pues el que tanto adoramos
solo se merece ramos
tegidos con nuestras almas.

Todas henchidas de encanto
le veneran cariñosas,
y á su nombre sacrosanto,
de entre sus pliegues ansiosas
exhalan júbilo y llanto.

Ante su efigie querida
quién las lágrimas no vierte,
si á su gloria esclarecida
es muy corta nuestra vida
para llorar bien su muerte.

Suceda el placer al duelo
en estos gratos instantes;
que él abandonó este suelo
porque el alma de Cervantes
no cabe más que en el cielo.

JOSÉ PONS Y SAMPER.

Madrid 23 de abril, 1875.

LA VERDADERA FELICIDAD.

(IMITACION DEL ARABE.)

Peregrino, tú el que cruzas
cual la gacela veloz
por el *valle de las sombras*,
de la dicha siempre en pos,

(1) Esta bellísima composición fué leída por su autor en una reunión literaria, el día aniversario CCLIX de la muerte del príncipe de los ingenios.

acariciando los sueños
de una mentida ilusión,
que se marchita aun más pronto
que la aromática flor
á la que el beso del ábrego
roba el primer arrebol;
tú, el que hastiado de la vida
y herido por la aflicción,
en el cielo con tus ojos
buscas calma á tu dolor,
en vano buscas la dicha
en ese azul pabellón
donde la luna se duerme,
donde se columpia el sol.
No busques la dicha allí;
no busques allí el amor;
esa dicha que tú buscas
la ha puesto en el alma Dios:
el Eden lo lleva el justo
en su propio corazón.

JUAN CERVERA BACHILLER.

VARIEDADES.

La última semana teatral no ofrece novedad ninguna: consagrada como todos los años á la representación del drama de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, ni un solo teatro de los veintidos abiertos en Madrid han dejado de rendir este culto... á la costumbre.

No estamos conformes, ni mucho ménos, en que se solemnize el día de más recogimiento, para la gran familia católica, con la representación, de un drama romántico por excelencia, y cuyo protagonista es el tipo más apuesto que pudiera ofrecerse á la voracidad de las pasiones humanas. Pero ello es así; y el *Don Juan Tenorio* vivirá en nuestra escena mientras existan calaveras afortunados que pongan la vida y la honra de una mujer en el filo de una espada.

Esa desdicha caballeresca necesita un *Don Quijote* ¡Lástima que no nazca un Cervantes que mate con un libro esa locura!

Ha vuelto á ponerse en escena en el afor-

tunado teatro de Apolo, el magnífico drama del Sr. Echegaray titulado *En el puño de la espada*, que tantas cosechas de aplausos proporciona á su ilustre autor, y al eminente actor Sr. Vico.

Segun vemos en los periódicos de Valladolid, algunos distinguidos cervantistas de aquella ciudad están restaurando la casa en que vivió el inmortal autor del *Quijote*.

No dudamos que esas mejoras permitirán, sin menoscabo de su estado primitivo, dejar asegurada la vida de aquel monumento de gloria para nuestro país. ¡Ojalá que tan digno ejemplo imitaran otros pueblos que tuvieron la dicha de conservar en sus muros al esclarecido Miguel de Cervantes Saavedra!

ADVERTENCIAS.

Rogamos á nuestros suscritores, tanto de Madrid como de provincias, se sirvan indicar á esta administración los números que les falten de nuestra REVISTA, para enviárselos á correo vuelto, y dejarles completas las colecciones. Descuidos de que no puede ser responsable la redacción han dado origen á faltas que lamentamos y que en lo sucesivo no se reproducirán.

A los suscritores de provincias que nos escriben preguntándonos cómo han de girar el importe de sus abonos, vencidos y corrientes, debemos decirles, que en sellos de franqueo ó en libranzas del giro mútuo, certificando la carta que esos valores contenga, y dirigiéndola al «Señor Administrador de la REVISTA titulada CERVANTES, calle del Reloj, núm. 18, cuarto tercero, Madrid.»

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.